

Diario de un bibliotecario

Taller de libros infantiles
en la Biblioteca de Barañain

Jesús Arana*

La Biblioteca de Barañain (Navarra) organizó un taller, dirigido a madres, padres y educadores, para el estudio de los álbumes y libros infantiles. El objetivo era sensibilizar a los participantes hacia este tipo de literatura que, por desconocimiento u otras causas, es poco o nada considerada; hacerles ver que es importante, también, como apoyo a los currículos escolares y, sobre todo, conseguir que los progenitores se dieran cuenta de que sin su mediación poco puede hacerse para conseguir que estos libros lleguen y sean apreciados por sus destinatarios.



TOMIE DE PAOLA, ABUELA DE ARRIBA, ABUELA DE ABAJO, SM, 1994.

Durante los meses de enero a junio de 2001 realizamos, en la Biblioteca de Barañain (Navarra), un taller orientado a padres, madres y educadores en general, para el estudio de álbumes y libros infantiles. Las sesiones del taller tenían lugar todos los lunes, de 3.15 h a 4.15 h de la tarde, y a él asistieron doce personas, todas ellas mujeres, madres de familia. Se estudiaron un total de 106 libros. El coordinador fue el bibliotecario que firma este trabajo, con la colaboración de Ana Isabel Ólaso y Teresa Iturgaiz, dos compañeras, bibliotecarias también, que le permitieron disponer de tiempo para llevar a cabo la actividad.

Lunes, 8 de enero **Sesión de presentación**

Asistieron todas las participantes. Se explicó, a grandes rasgos, el plan de trabajo: «Para empezar, se trata de tomaros la literatura infantil en serio. Hay muchos autores e ilustradores, adultos naturalmente, que se dedican profesionalmente a escribir para niños; muchos editores (el libro infantil supone una buena parte de los 50.000 libros que se editan cada año en España); la literatura infantil se estudia en la Universidad desde hace tiempo; es importante como apoyo a los currículos escolares; y el papel de los padres es fundamental, sobre todo, hasta que los niños se hacen lectores autónomos a una edad que podemos situar entre los 8 o 9 años. Tan fundamental, que son ellos los que compran los libros o los toman en préstamo, los que se los leen a los niños y, de alguna manera, quienes los interpretan, porque el tono en que se lee un libro, el ritmo y demás nunca son neutros.

»En este taller, dicho sea de paso, también tendremos como objetivo mejorar la técnica de contar y leer cuentos. La primera condición para ello es, por tanto, la de quitarnos de encima prejuicios y pudores. No es frecuente la situación: un grupo de adultos leyendo libros infantiles para otros adultos. Esto es lo primero que resulta chocante. Es posible que en algún momento nos sintamos ridículos, pero creo que merecerá la pena vencer ese sentimiento.

»Lo segundo que nos sorprenderá es que, incluso quienes tenemos costumbre de leer libros infantiles a niños, nos limitamos únicamente a contar, no a comentar con los niños el contenido, la intencionalidad del autor, la estética, etc., que es justamente lo que vamos a hacer en el taller. La única manera de conocer la literatura infantil, como la de adultos, por otra parte, es sumergiéndonos en ella: leyéndola, reflexionando, debatiendo. En cierto modo, lo que vamos a empezar a hacer aquí es sólo un medio para lograr un fin quizá más importante: propiciar el gusto de los niños por la lectura. Es cierto que trataremos de tener un conocimiento lo más sistemático posible de los autores, de las colecciones, de cómo tratan los libros infantiles determinados temas, etc. Trataremos también de establecer los criterios por los que unos libros nos parecen buenos o muy buenos y otros simplemente mediocres. La única manera de formarnos un criterio propio es a través de la comparación y, por tanto, tendremos que conocer muchos libros para llegar a saber cuáles son los que verdaderamente merecen la pena. Más adelante, podremos decidirnos, con cada libro, a crear fichas, a hacer reseñas al estilo de las del Equipo Peonza o, simplemente, listados con una puntuación como los de Rosa

Sensat. Pero el fin último que perseguiremos es aplicar todo eso a nuestro caso concreto, a la relación que se establece entre un adulto, un niño y un libro, por eso leeremos también textos (artículos, fundamentalmente) con reflexiones teóricas sobre la lectura en general y acerca de cómo fomentar la práctica de la lectura en la familia. En definitiva, debemos llegar a saber qué libros pueden conseguir que los niños a los que van dirigidos disfruten más; qué libros les pueden aportar más, les pueden ayudar; cuáles pueden ser más adecuados para según qué momentos..., porque muchas veces el tener acierto a la hora de seleccionar los libros para los niños va a ser determinante en su afición a la lectura, algo que no debe sorprendernos, porque también ocurre entre adultos. En un momento determinado podemos erigirnos en un comité de valoración de los álbumes y cuentos infantiles que entran en la biblioteca y dedicarnos a evaluar las últimas novedades. Incluso ser una especie de asesores para las compras. En cierto modo, también esto es una iniciación. En principio, nos dedicaremos a los álbumes y cuentos infantiles con muchas ilustraciones y poco texto. Más adelante, podemos decidir dar el salto a libros ya para niños un poco mayores, aunque en ese caso el



ARNOLD LOBEL, DÍAS CON SAPO Y SEPO, ALFAGUARA, 1995.

planteamiento del taller debería ser distinto.

»La dinámica en la que hemos pensado, que por supuesto podemos cambiar en cualquier momento, es la siguiente:

»— Repartir cada día algún texto de carácter teórico —artículos, capítulos de libros, ponencias, etc.— para leer en casa durante la semana y poder debatir en la siguiente sesión.

»— Cada día, tres o cuatro miembros del taller se llevarán a sus casas un libro, para poder leerlo tranquilamente, leerlo a sus hijos, y hacer un pequeño comentario (por escrito o, sencillamente, con haber reflexionado un poco sobre él es suficiente). Al día siguiente, deberá leer al grupo el libro que se ha llevado y, a continuación, exponer su comentario y, a partir de éste, dar paso a que el resto del grupo opine».

El bibliotecario leyó en voz alta *Juul*, de Gregie de Maeyer y Koen Vanmehelen; *La gran caja*, de la Premio Nobel Toni Morrison, con ilustraciones de Giselle Potter; y *¿Qué crees?*, de Mem Fox, con ilustraciones de Vivienne Goodman.

Se repartió un dossier con fotocopias de tres artículos: «Nidos para la lectura: el papel de los padres en la formación de lectores», de Yolanda Reyes; «En busca de un niño lector», de Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez; y «Leer, una afición familiar», de Estrella Romero Oñate (CLIJ 79).

Por último, se repartieron cuatro libros para leer en casa y comentar al día siguiente: *Yo grande, tú pequeño* y *Edu el pequeño lobo*, los dos de Gregoire Solotareff, y *Si la luna pudiera hablar* y *Un don del mar*, de Kate Banks.

Lunes, 15 de enero Banks y Solotareff

Asistieron 12 personas. El bibliotecario explicó que para el próximo día habíamos pensado dedicar la sesión a leer libros que tenían en común el tema de la muerte, casi siempre referida a los abuelos. Quizá se trate de libros para leer en ocasiones especiales o tratando de elegir bien el momento. Pero como quiera que hay niños que deben enfrentarse a la experiencia de la muerte (porque sus abuelos o los abuelos de sus amigos han fallecido) o, sencillamente, es un asunto que les preocupa, conviene conocer la existencia de esos libros, que pueden dar a los padres el pretexto para charlar con ellos sobre algo tan espinoso. Para tomar un primer contacto, el bibliotecario leyó el libro *Como todo lo que nace*, de Elisabeth Brami, ilustrado por Tom Schamp. Un texto breve y muy apropiado para hacer entender a los niños que lo que nos ocurre a nosotros cuando morimos no es diferente a lo que está ocurriendo constantemente en la naturaleza: las frutas se pudren, las flores se mar-

chitan, los animales enferman y mueren... y nosotros también.

Después se repartieron los siguientes libros: *El libro de la vida, libro de la otra vida*, de Vassart; *Nolo y los ladrones de leña*, de Fina Casalderrey; *Abuela de arriba, abuela de abajo*, de Tomie de Paola; *Osito y su abuelo*, de Nigel Gray; *El mejor truco del abuelo*, de Dwight; y *Estirar la pata*, de Babette Cole.

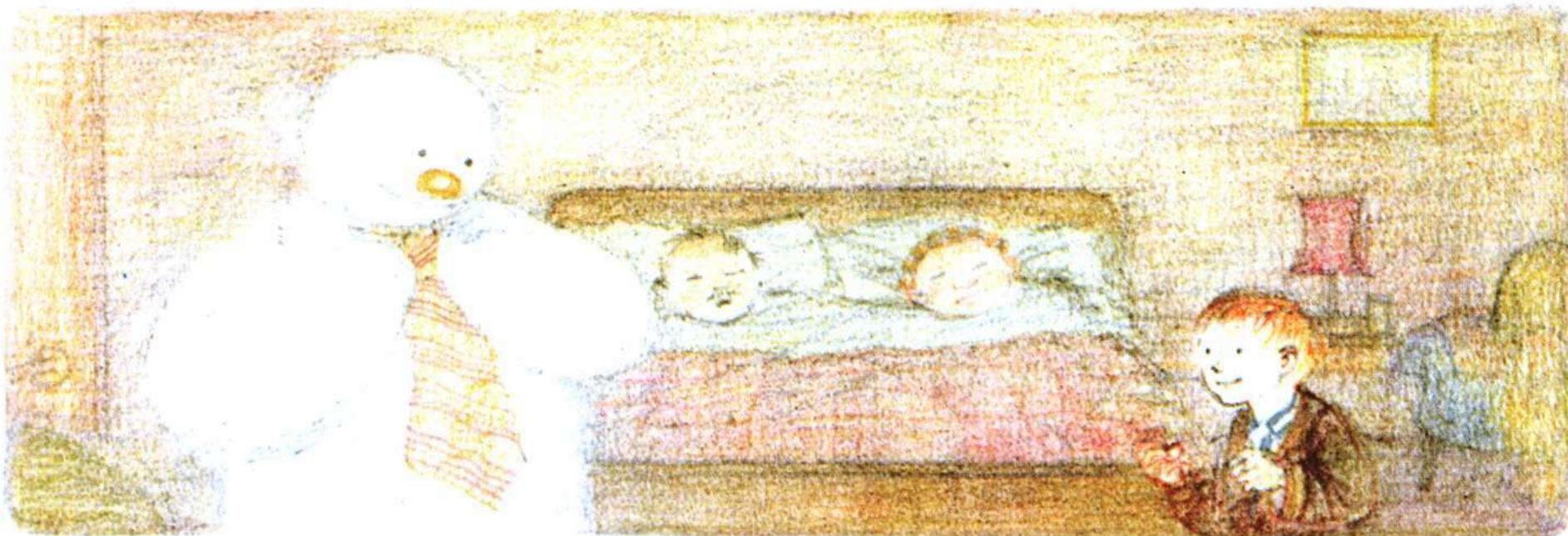
Además, se repartieron fotocopias del artículo «Sugerencias para padres sobre los niños pequeños y los libros», de Luisa Mora (*Imaginaria* 24).

La sesión propiamente dicha empezó con comentarios sobre los artículos que habíamos repartido el día anterior, pero la cosa no dio mucho de sí. Por tanto, enseguida procedimos a la lectura de los libros que se habían llevado a casa la semana pasada. Todas leyeron bien, con muchas pausas y dando sentido a lo que leían y, en general, disfrutamos escuchando. Muchas de las participantes tomaban nota de los títulos, autores, etc. Todas habían leído los libros a sus hijos y comentaron si les habían gustado o no.

Surgieron algunas ideas para siguientes sesiones:

— Hacer hincapié en la presentación previa a la lectura.

— Quizás empezar a valorar con estrellas; es una tontería, pero sirve para caldear el ambiente y siempre tiene su gracia discutir sobre algo tan subjetivo como es la opinión que nos merece un libro.



RAYMOND BRIGGS. EL MUÑECO DE NIEVE, AITEA, 1988.

— Trabajar más los artículos que fotocopiemos, porque de lo contrario no merece la pena tanto esfuerzo. En todo caso, tratar de que los artículos tengan relación con los libros, porque no vamos a estar eternamente leyendo sobre «consejos para padres».

Lunes, 22 de enero
La muerte

El artículo que se había repartido les pareció interesante, sobre todo porque insiste en la importancia de los padres en la afición temprana de los niños a la lectura. Además, da bastante pistas y recomendaciones. Varias madres preguntaron si en la biblioteca se podían encontrar los títulos recomendados. Enseguida procedimos a la lectura de los cuentos. El primero fue *Osito y su abuelo*. Pili Zudaire, que fue quien lo leyó, dijo que a sus hijos les había encantado. De hecho, antes de irse preguntó si teníamos más libros de ese autor en la biblioteca. En general, fue, seguramente, el libro que más gustó. Comentamos que era muy tierno, con unos colores muy cálidos y un cuidado especial en el dibujo de los paisajes (especialmente, la primera doble página y la última). También cuida mucho las posturas y los gestos de los personajes. A continuación, Maika Zudaire leyó *Abuela de arriba, abuela de abajo*. Empezó por advertir que no era tan espectacular como el que se acababa de leer, pero, al final de la sesión, hubo varias personas que aseguraron que era precisamente ése el que más les había gustado. El bibliotecario advirtió que Tomie de Paola, en este cuento, *La clase de dibujo*, y quizás en algún otro, hablaba de vivencias que parecía conocer bien y que podrían ser cuentos de tipo autobiográfico. El tercer libro que leímos (lo leyó Antonia Ramírez, que era, según dijo, la primera vez que leía en público, pese a lo cual lo hizo muy bien) fue *El mejor truco del abuelo*. A pesar de que todos coincidieron en que es un libro excesivamente duro y quizá no muy apto para contarlo a niños pequeños, fue, seguramente, el que más emocionó a los asistentes. Es verdad que tiene ilustraciones oscuras y excesivamente realistas (el hospital, el funeral, etc.), pero es tan du-



LEO IONNI, NADARIN, LUMEN, 1986.

ro como la vida misma. En este punto, comentamos que los tres libros que habíamos leído hasta entonces trataban, además del tema de la muerte, en torno a la relación entrañable que se establece entre los abuelos y los nietos, y las asistentes mencionaron algunas vivencias personales.

El cuarto libro lo leyó Ana Espelosín: *Estirar la pata*, de Babette Cole, que, con su particular estilo desenfadado y desmitificador, nos da una visión irreverente de la muerte. Ana, a la vez que contaba, iba comentando los dibujos. Lo hizo con gracia. El siguiente en leer fue el bibliotecario. Teníamos en la biblioteca

Txismoso, de Elisabeth Dale, y para la ocasión lo compramos en castellano: *Scrunpy*. En esta obra, es la muerte de un perro la que sorprende y angustia a un niño de 5 o 6 años. Están logradas las distintas reacciones por las que va pasando el niño: desconsuelo, tristeza, nostalgia y aceptación, hasta que llega el momento en que por fin accede, después de haberse opuesto con vehemencia, a que sus padres le regalen otro perro.

El último libro que leímos fue el de *Nolo y los ladrones de leña*. Lo leyó Olga Barbarin, que nos dijo que, cuando se lo estaba contando a su hija, ésta soltó una gran exclamación de incredulidad



BRENDA V. NORTHEAST, POR EL AMOR DE VINCENT, SERRES, 2000.

cuando, en el cuento, Nolo, el personaje principal, muere.

El próximo taller decidimos dedicarlo a los premios Apel·les Mestres, que los asistentes no conocían. Se les facilitó la lista de todos los ganadores de este galardón y se repartieron los siguientes libros: *El viaje de Alejandro*, *Zip y la oveja del sueño*, *Berta la modista*, *Las damas de la luz*, *Las fotos de Sara*, *Tim en la luna*, *Historia de soles* y *El asunto de mis papás*.

Lunes, 29 de enero Premios Apel·les Mestres

Asistieron ocho personas. El día anterior sólo habíamos repartido un listado,

encontrado en Internet, con los ganadores de todas las ediciones del Apel·les Mestres, por lo que no daba lugar a muchos comentarios. Precisamente, buscábamos no abrumar a la gente con gruesos tacos de fotocopias todos los días. Para el próximo día se repartió un artículo de la revista *CLIJ*: «Tendencias en los libros ilustrados para niños», de Felicidad Orquín, y un texto de Teresa Duran, publicado en *Literatura para cambiar de siglo*. La comunicación se titula: «Pero, ¿qué es un álbum?». El siguiente día pensamos dedicarlo íntegramente a la figura de Arnold Lobel y, con tal motivo, se repartieron los siguientes libros: *Historias de ratones*, *Sapo y Sepo un año entero*, *Días con Sapo y Sepo*, *Saltamontes va de viaje*, *El búho en su*

casa y *El libro de los guarripios* (estos tres últimos cedidos por la Biblioteca de Zizur).

Hoy hemos dedicado el día a la lectura de los premios Apel·les Mestres. Hemos sacados todos los números de *CLIJ* donde se hacía el informe con los Premios del Año, porque ahí aparecen unos pocos datos sobre los autores y las obras galardonadas. Antes de la lectura de cada libro, hemos leído esos datos. La primera lectura ha sido *Las damas de la luz*, de Antonia y Adoración Santolaya. Todas han coincidido en que es un libro con unas ilustraciones muy atractivas, de mucho colorido. El contenido es también políticamente muy correcto. Es un alegato contra la intolerancia, tiene algo de feminista y termina recordándonos que hay sitios en el mundo más pobres que el nuestro. La segunda lectura ha sido *Las fotos de Sara*, de Gabriela Rubio. También las ilustraciones son originales, pero sobre todo es una buena lectura para niños que tienen problemas de aceptación de su propio cuerpo, para niños con complejos, etc. Se ha señalado que es un libro adecuado para niños quizás un poco mayores de lo que, a simple vista, puede parecer. La tercera lectura ha sido la de *Tim en la luna*, de Sophie Fatus. De este libro, lo más original y notable son las ilustraciones con una técnica de collage. El tercer libro ha sido *El maravilloso viaje de Alejandro*, de Gisela Mehren. Es, tal vez, el que mejor se adapta a lo que tradicionalmente se entiende por un libro infantil y, de todos los que hemos leído hoy, el que, probablemente, más gustaría a un niño de 6 o 7 años. Es muy típica la reacción del niño de querer vengarse en su imaginación de la indiferencia de sus padres, lanzándose al mundo en busca de aventuras, y la figura del osito cobarde ha suscitado más de una sonrisa. *Historias de soles*, de Davi, ha sido el último libro que hemos podido leer.

Lunes, 5 de febrero Libros de película

Para el viernes 2 de febrero habíamos solicitado que nos prestaran el televisor y el vídeo de la Casa de Cultura para ver la película *El Sur*, de Víctor Erice. Un acto

que llevamos a cabo junto con dos grupos de tertulias. Para aprovechar que el vídeo estaba todavía en la biblioteca, y como nos habían enviado de la Biblioteca Pública de Albacete el libro de *El muñeco de nieve*, de Raymond Briggs, en el taller de libros infantiles tuvimos un cambio de planes. Dejamos la lectura de los libros de Arnold Lobel para el próximo día y nos dedicamos a la lectura de tres de los álbumes más emblemáticos de los últimos treinta años, según Felicidad Orquín: *El muñeco de nieve*, *Donde viven los monstruos* y *Los tres bandidos*. En todos los casos leímos primero el libro y, a continuación, vimos las películas que se basan de manera muy fiel en los libros. Como la de *El muñeco de nieve* (que ninguno de los asistentes conocía y que a todos les encantó) es muy larga

(más de veinte minutos), la sesión no dio más que para esos tres libros. A todos les gustaron mucho *El muñeco...* y *Los tres bandidos*, de Tomi Ungerer. Respecto a *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak, como se señalaba en el artículo de Orquín, hay que interpretarlo en clave psicoanalítica. En efecto, los monstruos viven en el interior de los propios niños y es un sitio al que se acude con frecuencia, hasta que se aprende a controlar los propios sentimientos. Sin embargo, no es un sitio alegre. Cuando uno lleva ahí un tiempo necesita, como le ocurre a Max, que le quieran. En conclusión, fue una sesión especial, amena y que sirvió para familiarizarnos con tres obras claves.

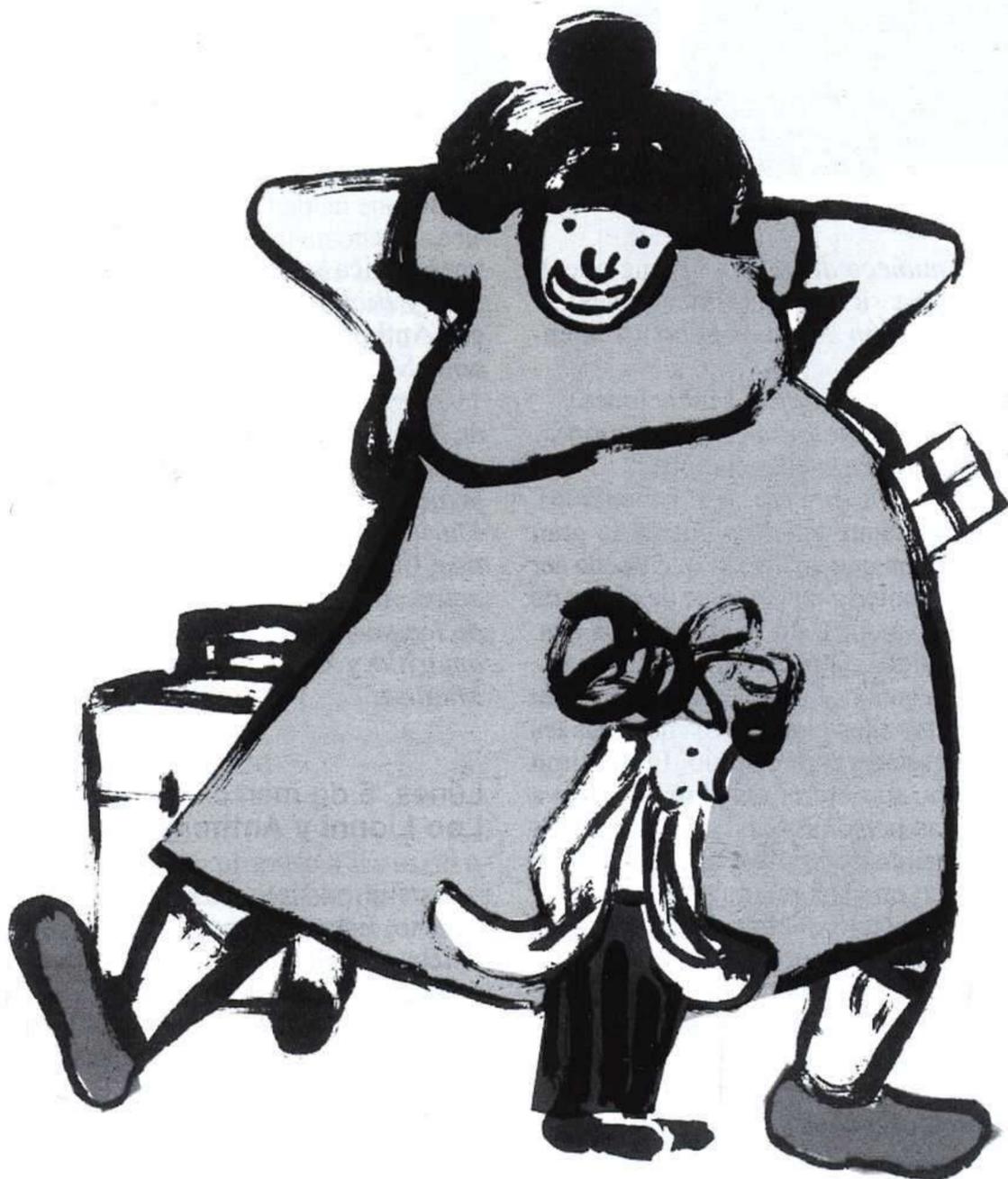
Se repartieron fotocopias de un artículo de Yolanda Reyes titulado «Un mundo de palabras habitado por el hom-

bre. Reflexiones en torno a una propuesta de lectura construida con padres, niños y maestros» (*Amigos del Libro* 28). Y un texto elaborado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, «Cuando compres un libro... no te andes por las ramas. Algunas sugerencias útiles para comprar a vuestro hijo el libro más adecuado».

Lunes, 12 de febrero
Arnold Lobel

Dedicamos la sesión a la lectura sistemática de todos los libros de Arnold Lobel disponibles en castellano. Cada libro está compuesto de cuatro o seis historias cortas. Todas son muy sencillas, directas y llenas de imaginación y de un humor a veces rayano en el absurdo. Empezamos con ese hermoso canto a la amistad que es la serie de Sapo y Sepo. Seguimos con *El búho en su casa*, *Las historias de ratones*, *El viaje del saltamontes* y terminamos con *El libro de los guarripios*. Hay muchas historias que son idóneas para reflexionar sobre la tolerancia y el fanatismo (el encuentro de Saltamontes con los escarabajos del club de la mañana) o acerca de la constancia o la pereza, o en torno al desinterés que hay siempre implícito en la idea de amistad (genial la historia en la que Sapo barre el jardín de Sepo para darle una sorpresa y Sepo limpia las hojas secas del jardín de Sapo: al final, una racha de aire deja las cosas como estaban y ni uno ni otro sabrán nunca de ese gesto de amistad).

A lo largo de la sesión, todos los presentes fuimos leyendo sucesivamente las historias con apenas algún comentario o una breve carcajada. Repartimos dos textos — «Libros para la convivencia», de Javier Flor Rebanal y «Libros que cuentan», de Estrella Ortiz, los dos sacados de la revista *Imaginaria*— y decidimos dedicar el próximo día a libros que, de un modo u otro, tienen como protagonistas a personajes marginados y excluidos: *La rana y el extraño*, de Max Velthuijs; *¿Un canguro en la granja?*, de Benjamín (el extranjero); *No necesito amigos*, de Crimi (el deficiente); *Oliver Button es una nena*, de Tomie de Paola (el afeminado); *La gata Rosalinda*, de Wilkon (la oveja negra de la familia); *Crisantemo*, de Ke-



GABRIELA RUBIO, LAS FOTOS DE SARA, DESTINO, 1999.



QUINT BUCHHOLZ, EL COLECCIONISTA DE MOMENTOS, LÓGUEZ, 1998.

vin Henkes (la crueldad gratuita de los niños); *Elmer*, de David McKee, y *Edu quiere ser mono*, de Gabriela Rubio (la autoexclusión).

Lunes, 19 de febrero La exclusión

Puesto que en la sesión anterior la sensación había sido que se dedica demasiado tiempo a leer y muy poco a comentar lo que vamos leyendo, el bibliotecario preparó una relación con los 27 libros que habíamos leído hasta ese momento y fue preguntando, una por una, a las asistentes sobre cuáles eran los libros que más les habían gustado y por qué. Por ahora, todavía buscamos más romper el hielo y expresarnos con confianza, que analizar con profundidad las obras que leemos. Teniendo en cuenta estas opiniones, los mejores libros que hemos leído son, por este orden:

1. *Si la luna pudiera hablar* (5 menciones).
2. *Abuela de arriba, abuela de abajo* (5 menciones).

3. *El muñeco de nieve* (5 menciones).
4. *Osito y su abuelo* (4 menciones).
5. *Días con Sapo y Sepo* (4 menciones).
6. *Las fotos de Sara* (3 menciones).
7. *Historias de ratones* (1 mención).
8. *La gran caja* (1 mención).
9. *Yo grande, tú pequeño* (1 mención).

Es importante tener en cuenta la gran coincidencia que se dio, lo que puede ser debido también a una especie de efecto de contagio, ya que todo se hizo en voz alta. Hubiera sido una buena idea haberles pasado la relación y pedirles que señalaran con una cruz los cinco libros que más les habían gustado para evitarlo. El próximo día, como someteremos al mismo test a dos de las personas que no pudieron venir, podremos comprobar si también ellas coinciden en esos mismos títulos.

A continuación, leímos títulos que tenían todos en común los procesos de exclusión y marginación y la peripecia que debían emprender los personajes para superar esa situación.

Se repartió un dossier con los siguientes artículos: «Max y los monstruos», de Yolanda Reyes (*Cuatrogatos 1*); «Una

necrológica sobre Leo Lionni» (*Educación y Biblioteca 109*); «Una entrevista con Anthony Browne», de Sylvia y Kenneth Marantz (*Educación y Biblioteca 112*); «Tomi Ungerer, ese desconocido», de Ana Garralón (*CLIJ 54*).

Se repartieron libros sobre pintura: *La princesa y el pintor*, *Willy el soñador*, *Marita no sabe pintar*, *El sueño de Matías*, *Camile y los girasoles*, *Vincent con amor*, *August con amor*, *La gran noche de los perros*, *Rojo, verde y un poco de amarillo* y *Cuando Pigasso conoció a Muutise*.

Lunes, 5 de marzo Leo Lionni y Anthony Browne

Asistieron siete personas y el bibliotecario. Éste aprovechó para hacer una prueba. Como el último día se había quedado con la duda de si al elegir los libros que más habían gustado había influido el efecto contagio, entregó una lista con todos los libros leídos a una de las asistentes que había faltado el lunes anterior, y que es una de las más fieles al taller, y le

pidió que señalara los que más le habían gustado. La principal conclusión es que, efectivamente, hay una coincidencia notable en señalar como mejores los mismos libros. A pesar de que habíamos previsto dedicar el día a la lectura de libros sobre pintura, al final hicimos un monográfico sobre dos autores: Leo Lionni y Anthony Browne. En parte, porque ya teníamos previsto leer un libro de cada uno de ellos que tienen relación con la pintura y, por otra, aprovechando que en el dossier de fotocopias que habíamos repartido el último día había artículos referentes a estos dos creadores. Contamos con la ayuda de la Biblioteca Infantil de Zizur, que nos facilitó libros de ambos. Empezamos leyendo cuatro libros de Leo Lionni —*El sueño de Matías*, *Frederick*, *Nadarín* y *Prohibido a los gatos*— y seguimos con los de Browne (último Premio Andersen de ilustración): *Willy el soñador*, *Willy el mago*, *El túnel*, *Voces en el parque*. Por cierto, en la sesión de la Hora del Cuento del miércoles 7, el bibliotecario leyó a los niños *Nadarín* y *Frederick* y se quedó con la impresión de que les habían encantado. Y, en general, a las siete personas que vinieron al taller les gustó más Lionni que Browne, un autor que, comentaron, tiene ilustraciones muy coloristas y originales, pero demasiado inquietantes para chavales pequeños («Este tío tiene algún problema», comentó una madre refiriéndose a Browne, y alguna señaló su impresión de que era un machista). En cambio, leer a Lionni les pareció una gozada.

Para el próximo día, el bibliotecario intentará animar a las asistentes a que hagan una reseña de los libros que más les han gustado.

Lunes, 12 de marzo Pintura

El bibliotecario propuso a las asistentes al taller (10 personas, ese día) que se animaran a hacer una pequeña reseña de los libros que más les habían gustado. Previamente, había impreso de Internet las portadas de algunos de esos libros favoritos. Así, se llevaron para hacer un comentario *Osito y su abuelo*, *Abuela de arriba*, *abuela de abajo*, *Las fotos de Sara* y *Días con Sapo y Sepo*.

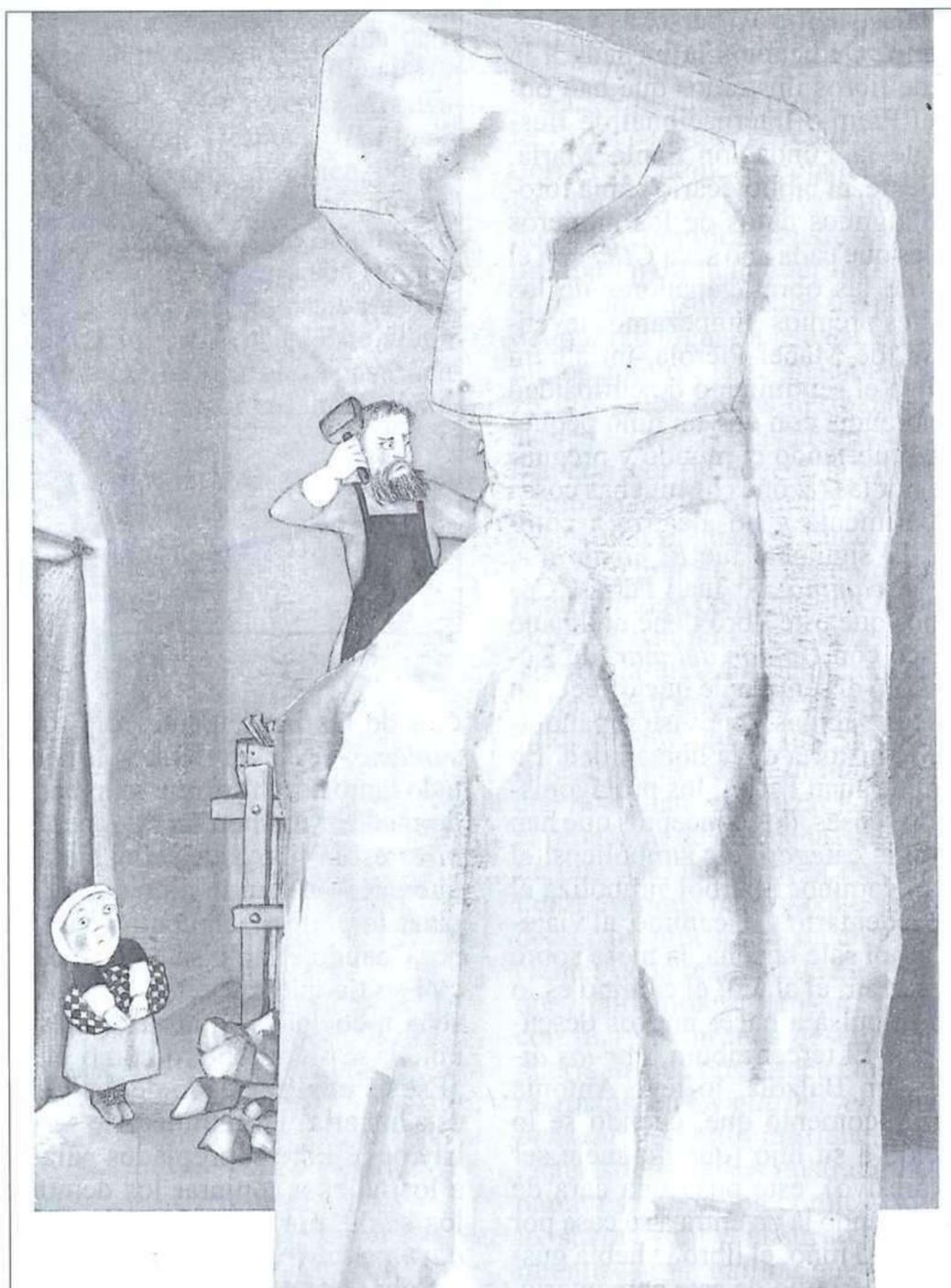
Decidimos dedicar el próximo día a la

lectura de álbumes que han recibido el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María. Se repartieron los siguientes libros que cumplían esa condición: *El vuelo del señor Popol*, de Judit Morales; *Una noche de colores*, de Agatha Echeverría; *El hombre, el árbol y el camino*, de Juan Farias; *Por los aires*, de Asun Balzola; *La roca*, de Carme Solé; y *La verdadera historia del perro Salomón*, de Miguel Fernández Pacheco. Con posterioridad, el bibliotecario encontró *No sé*, de Mabel Piérola.

Siguiendo con la prueba del algodón, el bibliotecario pasó a otras dos perso-

nas, que no habían acudido el día que decidimos los libros que más nos habían gustado, la relación de títulos para elegir los mejores, a su juicio. Resulta casi unánime la consideración de los libros de Tomie de Paola y de Arnold Lobel como los mejores y, entre los de autores españoles, *Las fotos de Sara*, de Gabriela Rubio, y *Las damas de la luz*, de Antonia y Adoración Santolaya, son algunos de los que más han gustado.

Este lunes empezó el bibliotecario leyendo un libro muy bonito —*El coleccionista de momentos*, de Quint Bucholz— que tiene unas ilustraciones preciosas, con un texto muy poético,



CARME SOLÉ, LA ROCA, SM, 1990.

pero excesivamente largo. Después de un cuarto de hora leyendo, el bibliotecario maldijo y se arrepintió de haber elegido una lectura que no se acababa nunca. Luego se leyó *La gran noche de los perros*, de M. Hooper; *Cuando Pigasso encontró a Muutise*, de Nina Laden; *La clase de dibujo*, de Tomie de Paola; y *Vincent con amor*, de Brenda Northeast. Cuando terminamos este libro, ya eran las 4.20 h y salieron todos disparados a buscar a sus hijos que salían del cole.

Lunes, 26 de marzo Premios Internacionales de la Fundación Santa María

Ese día asistieron 10 personas y el bibliotecario. Dedicamos la jornada a la lectura de libros ilustrados que han obtenido el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María. Previamente, el bibliotecario había fotocopiado algunos datos de los números especiales que cada año saca *CLIJ* con el análisis de las obras ganadoras de los principales premios. Empezamos leyendo *No sé*, de Mabel Piérrola, un álbum que refleja el sentimiento de curiosidad y de ignorancia con que un niño pequeño va descubriendo el mundo y preguntándose por las razones de muchas cosas que experimenta y no alcanza a comprender. El siguiente fue *El hombre, el árbol y el camino*, de Juan Farias. Comentamos que este libro tiene un lejano parentesco con *Un don del mar*, de Kate Banks, en el sentido de que ofrece, en unas pocas páginas, una visión panorámica de la historia de la humanidad. En el álbum de Juan Farias, los protagonistas son dos cosas, dos conceptos que han adquirido la categoría de simbólicos: el árbol y el camino. El árbol simboliza el hombre sedentario y el camino, al viajero. Del árbol sale la cuna, la mesa sobre la que escribir, el ataúd; el camino es lo que nos impulsa a hacer nuevos descubrimientos. El tercer álbum, *Por los aires*, de Asun Balzola, lo leyó Antonia Ramírez y comentó que, cuando se lo había leído a su hijo (que no suele ser muy expresivo), éste puso una cara de asombro cuando la tía entra a su casa por la ventana. Al niño, el libro le había gustado mucho. Al hilo de este comentario,



MAX, YOSHI Y LA LLUVIA, LA GALERA/CÍRCULO DE LECTORES, 1999.

otra de las participantes dijo que *Crisantemo*, de Kevin Henkes, le había gustado tanto a su hijo, que se lo había tenido que leer un montón de veces. *Por los aires* es un libro que refleja la angustia que puede sentir un niño que se ve desplazado por el nacimiento de un hermano. Cuando el niño sale de su casa y va con su tía que le cuenta cuentos, le enseña a cocinar y otra vez vuelve a ser único, se siente ligero como el viento. ¿Ése es el significado de los globos en esta historia? El bibliotecario señaló que hay otros libros apropiados para ayudar a los niños a conjurar los demonios de los celos, por ejemplo, *Ha sido el pequeño monstruo*, de H. Cooper.

Sobre el cuarto libro, *La roca*, de Car-

me Solé, algunas comentaron al final que fue el que más les había gustado: tiene una ilustración de colores suaves, de formas redondeadas. Se trata de un álbum que nos ilustra sobre las relaciones entre la naturaleza y el arte. Una niña se da cuenta de que una roca, que para ella tiene un significado especial, ha desaparecido. Sale en su búsqueda y descubre que está en el taller de un escultor. También sobre el misterio del arte nos ilustra *El vuelo del señor Popol*, de Judit Morales, donde se cuenta la historia de un músico muy famoso que ha decidido retirarse del mundanal ruido y vivir apartado en una isla, hasta que una roca misteriosa y el susurro del viento le hacen volver a acariciar las teclas pol-

orientas del piano. Aprovechando que estaba en la biblioteca *No eres más que una pequeña hormiga*, también un álbum de Judit Morales, que obtuvo el Premio Lazarillo de Ilustración, el bibliotecario lo leyó (fue el único que leímos ese día que no era premio de la Fundación Santa María). Es un libro que tiene su gracia y que recuerda a *Nadarín*, de Leo Lionni, por el papel de la protagonista, quien tiene que convertirse en guía y, a la larga, en salvadora del grupo. En ambos se trata de un canto al compañerismo y la solidaridad. También éste fue uno de los libros que más gustó.

Una noche de colores, de Agatha Echeverría, es un álbum extraño, con un colorido y unas ilustraciones preciosas, donde se describe una merienda en casa de miss Kitty (todos los protagonistas son animales) y los diálogos, un poco surrealistas, le dan a todo el libro un ambiente muy británico y muy literario. El último libro, al que dedicamos casi un cuarto de hora al final de la sesión, fue *La verdadera historia del perro Salomón*, de Miguel Fernández Pacheco. El libro es divertido, con un lenguaje que imita los giros y las expresiones de las obras clásicas de nuestra literatura, pero a la vez con desenfado (son impagables, por ejemplo, las conversaciones entre el hada y el protagonista). Las ilustraciones están muy logradas, con unas imágenes realistas, pero de un realismo un poco deformado, que recuer-

da las obras de Botero o, más aún, de Tamara de Lempicka. Algunas de las asistentes señalaron que, de todos los que habíamos leído ese día, era el que más les había gustado.

Para terminar, repartimos fotocopias del artículo «Familia y lectura: diez propuestas de actuación» de Rosa Luengo» (CLIJ 73) y recogimos las reseñas que varias participantes habían hecho de algunos de los libros que más nos han gustado de los que hemos ido leyendo en el taller.

Lunes, 2 de abril La guerra

Dedicamos la tarde a la lectura de libros que tenían en común el tema de la guerra. Empezamos con *Flon-Flon y Musina*, de Elzbieta, y les pareció, efectivamente, muy infantil. Después, *¿Por qué?*, de Popov. El libro está muy bien, porque refleja el sinsentido que hay siempre en el origen de la guerra o, dicho de otro modo, los costes de una guerra son siempre tan altos, que hay muy pocas cosas que puedan hacerla justificable. Este álbum nos alerta sobre las terribles consecuencias que puede acarrear la falta de diálo-

go, la obstinación, etc. Pero cuando la atención de todos los presentes se hizo extrema, fue cuando una de las asistentes, con mucha tranquilidad, recreándose en la lectura, nos leyó *Rosa Blanca*, de Roberto Innocenti.

Después de la lectura, se suscitó una discusión sobre la conveniencia de ofrecer a los niños una imagen tan realista de la guerra. «Ya tendrán tiempo de conocer la historia de la Segunda Guerra Mundial», comentó una de las presentes; ella opinaba que el momento de lectura debía ser de evasión. En todo caso, se comentó, se trata no de dar una lección de historia a los niños, sino de ayudarles a comprender, aunque sea desde las emociones, el significado de la guerra. El bibliotecario aprovechó para recordar que el sentido de este taller es, precisamente, ése. Leer libros a los niños muy pequeños puede ser polivalente. Sirve para que se relajen antes de ir a dormir y, entonces, conviene proponerles algo que no les vaya a quitar el sueño, pero también puede ser un buen pretexto para mantener un diálogo con ellos sobre asuntos que les pueden preocupar (su lugar en la casa, en la escuela, los amigos, la aceptación y el rechazo, los celos de los hermanos, etc.), o acerca de temas más abstractos que deben conocer (la guerra, la muerte, etc.). También los libros infantiles sirven para desarrollar el gusto estético.

Para seguir en el mismo registro realista, leímos a continuación *La composición*, de Antonio Skármeta. Es una visión de la dictadura chilena de un niño de unos 10 años. Es un libro bastante emocionante, en el que queda clara la bajeza moral de los militares golpistas, que no dudan en utilizar a los niños con el propósito de que delaten a sus padres. Se muestra, también, la perspicacia infantil. Aunque parezca que se chupan el dedo, los niños son mucho más conscientes de la realidad que les rodea de lo que tendemos a pensar. Terminamos con una visión más desenfadada de la guerra, la que nos ofrece Gommaar Timmermans, en *La gallina, el zar y el emperador*. Este álbum tiene, por las características de sus ilustraciones, cierto parentesco con los cómics. A pesar de lo surrealista y absurdo del planteamiento —una gallina que es llamada a



MAURICE SENDAK, EL PEQUEÑO OSO, ALFAGUARA, 1993.





TÀSSIES, COMEMEDOS, DESTINO, 2001



GISELLE POTTER, LA GRAN CAJA, EDICIONES B, 2000.

filas, confundida con una bestia de carga—, el libro también deja ver que los motivos de la guerra a veces son el orgullo irracional de las naciones y es, en definitiva, un alegato pacifista. Nos propone un final feliz, ya que el accidental encontronazo en pleno campo de batalla del mismísimo emperador y el mismísimo zar (un encontronazo del que es culpable la gallina) evita la guerra. Fue una pena que no viniera la persona que se había llevado *De cómo Fabián terminó con la guerra*, de Anaïs Vaugelade (que, no obstante, intentaremos leer el próximo día, máxime teniendo en cuenta que acaba de recibir el premio de la Unesco) y tampoco pudimos leer (como habíamos previsto) *La guerra que no fue guerra*, de Piti Bartolozzi.

Por último, repartimos un dossier con las siguientes fotocopias: «La lectura infantil y los padres», de Rafael Muñoz (CLIJ 58), y «Diez mandamientos para odiar la lectura», de Mercedes Falconí Ramos (CLIJ 69).

Lunes, 9 de abril Libros infantiles que gustan a los adultos

Las lecturas tuvieron una estrecha relación con los artículos que repartimos

entre las asistentes. Por una parte, fotocopiemos una reseña del libro *Rosa Blanca* que, casualmente, a los pocos días de haberlo leído en el taller, aparecía en el *Boletín Imaginaria* del 4 de abril de 2001, firmado por Roberto Sotelo. Y, para terminar con el tema de la guerra, que habíamos tratado el día anterior, leímos *De cómo Fabián acabó con la guerra*. Otro de los artículos que repartimos fue «Destinos inesperados: libros para niños adoptados por los lectores adultos», firmado por el Comité de Selección del Banco del Libro. En ese artículo se defiende la idea de que, así como tradicionalmente ha habido libros para adultos, como *Robinson Crusoe* o *Los viajes de Gulliver*, que fueron pronto adoptados por los niños, existen otros libros originalmente pensados para los niños que encantan a los adultos. Puesto que en la biblioteca tenemos algunos de los libros que se mencionan en ese artículo, estuvimos leyéndolos. De hecho, ya habíamos leído *Frederick*, *El búho en su casa*, *Donde viven los monstruos*, *La rana y el extraño* y, de Anthony Browne, varios, aunque no *Gorila*, que es el que se menciona. Este artículo se repartió con la intención, confesada por el bibliotecario, de comprobar que existe un amplio consenso en reconocer como canónicos a una serie de autores de libros

infantiles (Lobel, Lionni, Sendak...). El bibliotecario trajo de su casa un libro del Círculo de Lectores, *Cuentos de las Buenas Noches*, en donde se encuentra *La rana enamorada*, que leyó para todo el grupo. También se leyó *El pájaro del alma*, de Mijal Snunit, otro de los títulos que se menciona en el artículo. Otro título que, por el artículo, nos despertó curiosidad pero que no ha habido manera de conseguir es *Te amaré por siempre*, de Munsch.

Finalmente, repartimos fotocopias del artículo de Victoria Fernández «100 obras de la literatura infantil del siglo XX: VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura» (CLIJ 130). En él se mencionan un centenar de títulos de literatura infantil del siglo XX en castellano, treinta de los cuales, aproximadamente, son álbumes ilustrados. La selección viene avalada por más de una treintena de expertos en la materia y lo que quedaba de tarde la dedicamos a la lectura de algunos de esos álbumes: *El niño que tenía dos ojos*, de M. Fernández-Pacheco; *El regalo*, de G. Keselman; *Perro y gato*, de R. Alcántara; *Yoshi y la lluvia*, de M. Canela; *La ciudad de la lluvia*, de Eguillor; y *La casa que creció*, de García.

Nos siguieron contestando al test sobre los libros de esta segunda tanda que más habían gustado.

Lunes, 23 de abril

Adela Turín: la visión feminista

Vinieron muy pocas personas, cinco, y dedicamos la sesión a la lectura de libros de Adela Turín. En la biblioteca acabábamos de adquirir dos, que tienen ya la categoría de clásicos, recientemente reeditados: *Arturo y Clementina* y *Rosa Caramelo*. Éstos fueron los dos primeros títulos que leímos. Se dijo que tienen un mensaje muy explícito, pero que quizás a los niños pequeños se les escape. Aparte está la simpatía que provocan siempre los personajes que, teniendo motivos para la rebeldía, se rebelan. De la Biblioteca de Zizur habíamos traído varios libros más de Adela Turín y, también, *La coneja Marcela*, de Esther Tusquets. Estos libros, como ocurre con otros de la autora italiana, más que estrictamente feministas, tienen la particularidad de que en ellos las niñas tienen papeles más activos (son realmente las heroínas y las protagonistas de los libros).

Por lo demás, el cuento de Esther Tusquets, *La coneja Marcela*, es un canto a la justicia y al respeto de las diferencias. La pequeña Marcela es diferente, por eso no encaja ni en el pueblo donde los de su color son los discriminados, ni cuando decide partir hacia el pueblo en el que los conejos de su color son los favorecidos por la suerte. Las cosas sólo empiezan a mejorar cuando los conejos blancos y los negros se mezclan: mientras unos explotan a otros, lo de menos es el color de los explotadores. El cuarto libro que leímos fue *El hada perezosa*. A pesar de que se supone que es un libro práctico, en el sentido de que tiene como objetivo que los niños colaboren más en las tareas del hogar, la lectura resultó tediosa. Es excesivamente largo y, si bien es cierto que su estética es agradable, con ilustraciones emparentadas con el *art decò* de principios de siglo (recuerda mucho a las portadas del *Blanco y Negro*), época en la que se supone que está ambientada la historia, abusa de las series largas de objetos poco conocidos para los niños y de un lenguaje excesivamente rebuscado. El último libro fue *Planeta Mary*. En él, Turín pinta un panorama sombrío para el futuro de la humanidad. Es un buen libro para introdu-

cir a los niños en mundo de la ciencia-ficción. Como, por otro lado, el de *Por el hilo se saca el ovillo* tiene todos los ingredientes de la novela policíaca y *Pequeño Cowboy*, los del *western*.

Lunes, 7 de mayo

Ilustradores ingleses: Sendak, Blake, Ross, Cole

Para este día, el bibliotecario había previsto dedicar la sesión a la lectura de libros de Maurice Sendak. Había fotocopiado un breve artículo, «Una conversación informal: Maurice Sendak» (*Educación y Biblioteca* 113). Más tarde, se decidió fotocopiar el artículo de Núria Obiols Suari, «Los ilustradores ingleses» (*CLIJ* 69) y ampliar el contenido. Con el objeto de ilustrar el artículo, el bibliotecario seleccionó libros de varios autores que se mencionan en él. Hay un epígrafe que lleva el siguiente título:

«Sendak, Blake y Briggs, un trío genial». El bibliotecario recordó a los asistentes la lectura de *El muñeco de nieve* que habíamos realizado algunas semanas atrás. Respecto a Sendak, empezamos con *Donde viven los monstruos*, que nos había prestado la biblioteca de Zizur. Este libro ya lo conocíamos en su edición en euskera y también habíamos visto la película, pero era la primera vez que lo podíamos leer en su traducción al castellano.

Seguimos con tres libros de la serie de Osito, los libros de Minarik, ilustrados por Sendak: *Un beso para Osito*, *Osito y Los amigos de Osito*. El bibliotecario mencionó otros libros de Sendak, como *¡Dídola, Pídola Pon!* o *La vida debe ofrecer algo más*, o sus ilustraciones de *Los cuentos de la aldea de Chan*, del Premio Nobel Singer. Respecto al tercer integrante del trío, Quentin Blake, habíamos elegido para leer *El violín de Patrick* y *Ángel el equilibrista*. A pesar de que el del violín también lo conocían por



ANTHONY BROWNE, VOCES EN EL PARQUE, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1999.

la película, les gustó mucho, sobre todo el colorido y la alegría que transmiten estos dos cuentos.

Otro de los epígrafes del artículo de Obiols se refiere a los ilustradores de otra generación: Mckee, Foreman, Ross y Cole. El bibliotecario recordó la lectura de *Elmer* y les mostró (sin llegar a leerlo) el último libro de Mckee que hemos adquirido en la biblioteca: *El cochinito de Carlota*. De quien sí leímos libros fue de Tony Ross: *Yo quiero ser...* y *Quiero mi comida*. En ambos es claramente perceptible el estilo un poco gamberro y desenfadado de este autor. Además, tratan de algo que interesa a los padres: la autoestima y los buenos modales. También tuvimos ocasión de reencontrarnos con la irreverente Babette Cole. Ya habíamos leído *Estirar la pata* y ahora le tocaba el turno a *Todo doble*, donde se cuentan las desavenencias de una pareja con hijos y cómo la situación termina en divorcio. La lectura está bien si se quiere desdramatizar el tema, pero si realmente pretendemos entender lo que siente un niño cuando sus padres se separan, haríamos mejor en leer *Papá ya no vive con nosotros*, de Manuel L. Alonso. Y eso es lo que hizo el bibliotecario para terminar la sesión de este día. Se trata de un libro emotivo y muy triste, pero real como la vida misma.

Lunes, 14 de mayo Los libros infantiles pueden enseñar a leer

El bibliotecario había leído con interés un artículo de Manuel Abril Villalba, «Los libros infantiles pueden enseñar a leer» (CLIJ 124) y pensaba fotocopiarlo y repartirlo. El artículo incide en varios de los objetivos que pretendíamos conseguir con el taller. Por ejemplo, que la formación del lector es una responsabilidad compartida; que detrás de la lectura de libros y álbumes ilustrados hay cosas importantes: transmisión de valores estéticos, una posibilidad de comunicación con los niños, una forma de explorar los fantasmas interiores. Manuel Abril nos dice, además, que la exposición de los niños a este tipo de lecturas compartidas con los padres puede llegar a tener también su importancia en el ám-

bito académico. Se consigue el afianzamiento de la función simbólica; la doble lectura de la imagen y del texto; se aprende a desarrollar expectativas; se adquiere la experiencia de saber diferenciar lo real y lo imaginario; se afianzan las funciones de identificación y designación; se puede trabajar el humor, la ironía, el miedo, etc. El artículo venía salpicado de referencias a títulos de libros con los que el autor ejemplifica cada una de estas «funciones» de la lectura de regazo. Varios de los títulos que ponía de ejemplo ya los habíamos leído: *Un beso para Osito*, *Yoshi y la lluvia*, *Donde viven los monstruos* y *El libro de los guarripios*. Así pues, para que la lectura del artículo por los participantes fuera lo más completa y lo mejor comprendida posible, las selecciones de lectura para ese día se hicieron teniendo en cuenta otros títulos que cita Manuel Abril: *Un libro con sorpresas*, de K. Faulkner (libro que compramos para la ocasión y que es un derroche de efectos especiales); *El cartero simpático*, de J. y A. Ahlberg (que nos dejaron de Zizur y que —una pena— no tenía ninguna de

las cartas que se supone que reparte el cartero entre distintos animales); *La granja*, un libro póster propiedad del bibliotecario, que suele causar sensación entre los más pequeños; *¿Por qué?*, el libro de Tony Ross en el que una niña salva a la Tierra de una invasión de extraterrestres gracias a su manía incorregible de preguntar «¿por qué?» todo el santo día; *¿Qué prefieres?*, de John Burnhingan, que goza también del favor de los niños (como pudo comprobar el bibliotecario en la Hora del Cuento del miércoles anterior), porque les obliga a tomar partido entre distintas situaciones a veces absurdas, otras repugnantes y, en ocasiones, maravillosas. También cedido por Zizur, leímos el clásico *¿De quién es este rabo?*, de Barberis, además de *El día y la noche*, de Hervé Tullet, y *El erizo de mar*, de Iela Mari.

Lunes, 21 de mayo La amistad

El bibliotecario repartió, por tercera vez, una lista de los títulos leídos para



PEP MONTSERRAT, EL REGALO, LA GALERA, 1996.

Lista de Honor

- *Abuela de arriba, abuela de abajo*, de Tomie de Paola (8 menciones).
- *Crisantemo*, Kevin Henkes (6 menciones).
- *Días con Sapo y Sepo*, de Arnold Lobel (6 menciones).
- *El muñeco de nieve*, de Raymond Briggs (6 menciones).
- *Si la luna pudiera hablar*, de Kate Banks (5 menciones).
- *Osito y su abuelo*, de Nigel Gray (5 menciones).
- *Nadarín*, de Leo Lionni (5 menciones).
- *Vincent con amor*, de Brenda Northeast (5 menciones).
- *Las fotos de Sara*, de Gabriela Rubio (4 menciones).
- *La clase de dibujo*, de Tomie de Paola (4 menciones).
- *Elmer*, de David Mckee (4 menciones).
- *El coleccionista de momentos*, Quint Bucholz (3 menciones).
- *No necesito amigos*, de Crimi (3 menciones).
- *La composición*, de Antonio Skármeta (3 menciones).
- *¿Por qué?*, de Nikolai Popov (3 menciones).
- *La roca*, de Carme Solé (3 menciones).

confeccionar un cuadro de honor definitivo con los libros que más han gustado. Seguimos recogiendo reseñas de algunos libros. Después de explicar que el último día tendríamos la visita de dos expertas en libros infantiles —Asun Maestro y Clara Flamarique—, procedimos a la lectura de los libros que habíamos seleccionado para ese día. Empezamos con el Premio Apelles Mestres 2001, *Comedias*, de J. Zentner, y a continuación seguimos con varios álbumes que tenían en común el tema de la amistad. Empezamos con *No necesito amigos*, de Crimi; *¿Quién tiene tiempo para Osito?*, de Wensell; *Tener amigos es divertido*, de Rob Lewis; *Sopa de calabaza*, de Helen Cooper (que refleja perfectamente el origen de muchos conflictos entre niños y las reacciones que se suscitan ante una pelea); y *Completamente diferente* (con este libro, de Y. Canetti, nos reímos mucho). Nos dio mucha pena el elefantito de «¿Eso es lo que hacen los amigos?» (incluido en *El Libro de las Buenas Noches*). Terminamos con el clásico de Kellow, *Hola, pequeña ballena*.

Lunes, 28 de mayo

Como fiesta de fin de la actividad invitamos a compartir con nosotros la úl-

tima sesión a Clara Flamarique, de la Biblioteca Pública Infantil de Zizur Mayor, una de las bibliotecarias con más conocimiento de esta materia; y a Asun Maestro, pionera en la Red en actividades relacionadas con la animación a la lectura y a la literatura infantil. Les propusimos que nos recomendaran algunos libros para ese día.

A pesar de que fue una de las sesiones con menos asistencia —solamente vinieron seis personas—, la verdad es que fue muy bonita y todos nos quedamos con ganas de más. Empezamos haciendo un balance de lo que habíamos hecho durante estas semanas. Posteriormente, las asistentes comentaron que les había sido de utilidad («Hasta ahora sólo compraba libros de Walt Disney», comentó una de las participantes), que había sido un verdadero privilegio y que, además, se lo habían pasado bien. El objetivo que nos habíamos propuesto desde la biblioteca está cumplido. Asimismo, se ha establecido una relación entrañable entre las madres que venían al taller, los lunes, que después traían a sus hijos a la Hora del Cuento, el miércoles, y que, varias de ellas, han empezado a ser lectoras asiduas de obras para adultos.

Después de este pequeño balance, empezó Asun Maestro con el primer título que nos había propuesto: *Los niños del*

mar, de J. Escala y C. Solé. Un libro que, para terminar, sonó como una advertencia (igual que había pretendido ser una advertencia el inicio con *Juul*): ¡ojo, con los libros infantiles!; en su interior, en algunos casos hay cosas excesivamente tiernas, incluso cursis pero, a veces, nos podemos encontrar con álbumes de una dureza sin concesiones, como el que leyó Asun. En un registro completamente diferente, Clara Flamarique nos propuso *El conejo blanco*, de X. Ballesteros (adaptación), mucho más próximo a la narración oral y muy apropiado para contar en voz alta. En esa misma línea, el bibliotecario había elegido un libro delicioso para leer a los niños: *El grúfalo*, de J. Donaldson. En la segunda ronda, Asun deleitó e interesó a los asistentes con *Los viajes de Anno*, de M. Anno. Estuvimos mucho rato buscando los guñónes culturales con los que el ilustrador japonés salpica cada una de las páginas. Clara Flamarique siguió con *El canto de las ballenas*, de D. Sheldon. Y el bibliotecario, en un último intento de llamar la atención sobre algunas maravillas de la industria editorial, mostró los dos últimos premios a los libros mejor editados: *Colores saltarines*, de K. Lee y C. Repehuk y *Mi valle*, de C. Ponti. También mostró *Diez monos y un árbol*, de Keith Faulkner, un libro-juego delicioso para aprender a contar. Clara había previsto terminar con la lectura de *La niña de agua y su amigo el mar*, de Rosa Barasoain y Teresa Izu, pero no hubo tiempo.

Y así, con la sensación de que, por parte de todos, podíamos haber seguido mucho más rato leyendo y viendo nuestros libros favoritos, nos despedimos por este año. ■

***Jesús Arana** es bibliotecario de la Biblioteca de Barañain (Navarra). E-mail: biblioteca.baranain@cfnavarra.es

Participaron en el taller: Olga Barbarin Goñi, Lourdes Elia Zugarrondo, Ana Espelosin Delgado, Imma Gárriz Gárriz, Marina Gastón Chasco, Begoña Indurain Jiménez, María Núñez Fuentes, Itziar Olazarán Rodríguez, Antonia Ramírez, Maika Zudaire Echarri, Pili Zudaire Echarri y Silvia Zugasti Iraizoz.